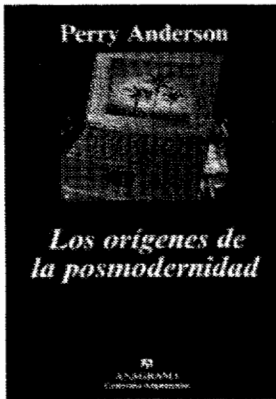


Antonio Castañeda Fernández. Recensión:

Perry ANDERSON, P., 2000. *Los Orígenes de la posmodernidad*. Ed. Anagrama. Barcelona.



Todo individuo está inevitablemente ligado a la realidad que le ha tocado vivir. Todo ser tiene su propia visión del mundo, su propia opinión sobre los hechos que acontece el presente y, en definitiva, su propia filosofía sobre la vida, condicionada por el día a día que va marcando el paso de su propia existencia. Por ende, pensamos que toda persona, todo individuo, y, en definitiva, todo investigador, es hijo de su propia historia.

Tiene razón Adolfo Sánchez Vázquez cuando afirma que el hombre común y corriente *“no podríamos decir que vive, en modo alguno, en un mundo*

absolutamente ateoórico. El hombre común y corriente es un ser social e histórico; es decir, se halla inmerso en una malla de relaciones sociales, y enraizado en un determinado suelo histórico” (Sánchez, 1972:17).

La obra que tenemos en nuestras manos es un fiel reflejo de la coherencia de su autor al tratar un tema tan complicado, como lo es el origen de la Posmodernidad, partiendo de la base de una posición teórica concreta, sin caer en dogmatismos, idealismos y otras visiones eclécticas de la realidad, tan “de moda” en las últimas décadas.

Perry Anderson es un marxista británico nato, muy destacado en el concierto mundial de pensadores y teóricos actuales. Constituye una pieza clave de la revista *New Left Review*, inspirada en el pensamiento de izquierdas. En esta misma línea de reflexiones, ha escrito numerosos libros y artículos, entre los que destacamos: *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, *Tras las huellas del Materialismo Histórico*, *Los fines de la Historia* y *Campos de Batalla*.

Los Orígenes de la Posmodernidad está inspirado en un prólogo realizado por P. Anderson a los escritos de Fredric Jameson, destacado teórico marxista de la posmodernidad, titulados *The Cultural Turn*. El propósito que persigue este libro no es otro sino la búsqueda de lo Posmoderno, no de una forma abstracta e indeterminada, sino en su dimensión espacio-temporal. Para ello, el autor formula una serie de preguntas tales como: ¿de donde procede?, ¿quién promovió?, ¿cómo ha evolucionado? y ¿qué fines persigue? la idea de Posmodernidad. En definitiva, como veremos, el autor no duda en ofrecer *“una descripción más histórica que las actualmente disponibles”* (Anderson, 2000:7).

El libro se divide en un *Prefacio*, cuatro capítulos, denominados: *Preliminares*, *Cristalización*, *Captura* y *Efectos Posteriores*; y un *Índice Onomástico* en donde se recoge a los diferentes autores citados en el texto.

Los capítulos primero y segundo (*Preliminares* y *Cristalización*) están dedicados a la germinación de la idea de Posmodernidad en los albores de la modernidad (finales del siglo XIX hasta los años setenta aproximadamente), cuando todavía existe una concepción estética y/o artística del concepto. En dichos capítulos, el autor cita a intelectuales de la talla de Rubén Darío, Federico de Onís, Arnold Toynbee, Charles Olson, Ihab Hassan, Robert Venturi, Charles Jencks, Jean-François Lyotard y Jürgen Habermas. Todos ellos, en vez de realizar un análisis desde un punto de vista histórico, ofrecen una serie de explicaciones idealistas, estéticas y ambiguas, sin un horizonte teórico coherente y ni tan siquiera una reflexión ontológica clara.

Con relación al capítulo tercero (*Captura*), el autor sitúa a Fredric Jameson (1982) como el primer pensador que rompe con el esteticismo anterior para adoptar el concepto de Posmodernidad, como estandarte ideológico del modo de producción capitalista. De este modo, *“la Posmodernidad deja de ser una mera ruptura estética o un cambio epistemológico para convertirse en señal cultural de un nuevo estadio de la historia del modo de producción dominante”* (Anderson, 2000:77).

Para terminar, en el capítulo cuarto (*Efectos Posteriores*) P. Anderson enmarca el Posmodernismo como *“la lógica cultural del capitalismo tardío”* (Anderson, 2000:177), o más aún, como *“la lógica cultural de un capitalismo no aguerrido, sino complaciente sin precedentes”* (Anderson, 2000:160). Es decir, el Posmodernismo no es tan sólo una respuesta en el ámbito estético y económico de la actualidad, sino que también lo es a escala político y social.

Sin lugar a dudas, el presente trabajo deja entrever varias cuestiones impregnadas de una tremenda actualidad y que comenzaremos a esbozar en las próximas líneas.

Históricamente, desde 1945 hasta los años 80, se produce una inflexión socio-económica y política. En dicho período, asistimos a un debate entre la denominada *“Modernidad”* y *“Posmodernidad”*. Varios son los acontecimientos, fuertemente interrelacionados, que favorecen el auge de la teoría posmodernista durante la década de los 80, a saber: el desmembramiento de la U.R.S.S., la caída del muro de Berlín y el nacimiento de la Unión Europea (UE) como una nueva superpotencia en la lucha por el poder mundial. Todo ello da paso a la génesis del Neoliberalismo y/o al *“Gran capitalismo”* o *“Capitalismo Salvaje”* de la mano de políticos como R. Reagan y M. Thatcher.

No obstante, tanto la *“Modernidad”* como la *“Posmodernidad”* forman dos caras de una misma moneda. Ambos conceptos forman parte de un mismo Modo de Producción: el Capitalista, a la vez que constituyen dos tipos de lenguajes en el seno de un mismo discurso teórico eurocentrista y occidentalista. Bajo nuestro punto de vista, es más correcto hablar en

términos de Modo de Producción Capitalista incipiente o tardía que de “Modernidad” y/o “Posmodernidad”, entendida como “desarrollo” e “innovación”. En este punto, no debemos identificar lo “posmoderno” como una ruptura definitiva con lo “moderno”. Por el contrario, lo “posmoderno” hunde sus raíces en la “modernidad”, dotándola de una serie de matices y variantes, consecuencia de las necesidades económico-social y política de los tiempos que corren.

En este sentido, hoy por hoy, estamos presenciando el triunfo del Modo de Producción capitalista liberal a escala global, con el libre mercado como base de la Estructura Económica y la posmodernidad como Superestructura Ideológica cuya misión encomendada no es otra sino la de justificar y legitimar ideológicamente al sistema. Así, tal y como sostiene P. Anderson, la teoría posmodernista está fuertemente ligada ideológicamente tanto a la derecha, así como al neoconservadurismo y neoimperialismo occidental (Anderson, 2000).

Por otra parte, existe en el mundo una tremenda desigualdad como para sostener una lógica cultural común. Estamos plenamente de acuerdo con P. Anderson cuando afirma que los medios de comunicación aseguran un grado de intrusismo cultural aterrador en el Segundo y Tercer Mundo, dando origen a la llamada “Cultura de Masas” cuya función, no es otra, que la de enmascarar la radical separación entre ricos y pobres (Anderson, 2000). La posmodernidad constituye así un gran telón que oculta todo el engranaje de un sistema en el que una minoría de opresores somete a una gran mayoría de oprimidos y marginados.

No obstante, no podemos pretender analizar la Estructura Económica en la que estamos insertos, partiendo exclusivamente del mundo de las ideas, superestructura o Posmodernidad. La realidad es que vivimos en un mundo globalizado en el que el bloque capitalista, con EE.UU. a la cabeza (gracias a su triunfo en la Guerra Fría), seguido por Japón y la Comunidad Económica Europea (CEE), gozan del poder hegemónico mundial gracias a la llamada “globalización”. O lo que es lo mismo: triunfo político y económico mundial de la democracia y del mercado libre, en donde EE.UU. funciona como su modelo y guardián (Chomsky, 2001).

Sin duda, pensamos que la democracia está hecha a medida de los inversores, grandes empresarios y poderosos, no de la sociedad en general. Estamos fabricando un mundo hipócrita en donde pensamos que todos tienen las mismas oportunidades y representatividad en este mundo globalizado, cuando, en realidad, los ricos empresarios son aún más ricos y poderosos; mientras que los menos favorecidos son aún más pobres, marginados y excluidos del nuevo orden mundial.

Así, tal y como sostiene el pensador J.L. Abellán, a la hora de hablar de marginación, *“en ningún momento puede olvidarse que los seres humanos estamos constituidos, al mismo tiempo que por identidad común de todos, por las profundas diferencias que nos separan unos de otros”* (Abellán, 1994:82). Y continúa en su exposición diciendo que es necesario *“defender*

las identidades culturales propias sin menosprecio del respeto a las diferencias y a las singularidades" (Abellán, 1994:84).

En un planeta cada vez más globalizado, la Posmodernidad, en vez de integrar por medio de un debate serio y coherente entre las partes, trata de acoger el conjunto de diferencias y realidades antagónicas en torno a la cultura occidental, dando lugar a un eclecticismo y a un "sin sentido" bajo el único lema del "todo es válido". No le falta razón a P. Anderson cuando asevera que *"todo puede desaparecer, volatilizado en la licuadora del posmodernismo, pero el capitalismo permanece intacto como motor de su dinámica"* (Anderson, 1998:82).

Como es de suponer, actualmente existen muchos autores que se suman al "carro de los vencedores", defendiendo a ultranza el Modo de Producción Capitalista Liberal. Para ellos, todo parece haber terminado, la lucha ya no tiene sentido porque todas las minorías, todas las opiniones y corrientes teóricas están recogidas dentro del movimiento Posmodernista. Éste es el caso de F. Fukuyama, el cual dogmatiza que la democracia liberal es el ideal, o lo que es lo mismo, es *"el punto final de la evolución ideológica de la humanidad, la forma final de gobierno y el fin de la historia"* (Fukuyama, 1992:11).

A tenor de los terribles sucesos acontecidos el 11 de septiembre de 2001, F. Fukuyama no duda en escribir un artículo en *El País* el domingo 21 de octubre del mismo año, titulado: *Seguimos en el fin de la historia*, con el objetivo de continuar defendiendo su hipótesis lanzada hace ya 10 años. Así, F. Fukuyama defiende que el modelo demócrata liberal y capitalista, cuyo centro es el occidente cristiano, continuará expandiéndose, a pesar de dichos sucesos y a pesar de que *"el Islam es el único sistema cultural que parece producir con regularidad gente que, como Osama Bin Laden o los talibanes, rechaza la modernidad de pies a cabeza"* (Fukuyama, 2001:21).

Contrariamente a estos comentarios imbuidos de occidentalismo, neocolonialismo, neoconservadurismo, e incluso xenofobia, por nuestra parte, no creemos en el fin de la historia. Por el contrario, concebimos ésta en continua transformación dialéctica. Nuestro pasado ha estado siempre condicionado por la hostilidad entre amos y esclavos, señores y siervos, burgueses y proletarios, en definitiva, dos clases sociales muy bien definidas: opresores y oprimidos. Todos estos choques antagónicos se han saldado con lo que se ha denominado, en términos marxistas: "lucha de clases", dando origen a un nuevo Modo de Producción.

El actual Modo de Producción capitalista, no es, ni mucho menos el paraíso, tal y como nos lo pretende "vender" autores posmodernistas como Fukuyama. Los grandes empresarios, élites locales y políticas, se enriquecen cada vez más gracias a los excedentes obtenidos, por un lado, de la contradicción interna existente dentro del sistema entre la fuerza de trabajo y las relaciones de producción y, de otro, por la masiva salida de capitales procedentes de los países menos favorecidos. Este hecho se evidencia por el contraste entre una minoría privilegiada que celebran cuando "se venden" al capitalismo, frente a una totalidad que lucha día a día por

sobrevivir. Todo ello trae como consecuencia la caída en una profunda crisis e inflación como la que actualmente están sufriendo países como Argentina.

Y no sólo eso, los crecientes movimientos antiglobalización (casualmente olvidados tras el 11-S), los conflictos existentes en el Próximo Oriente; así como el, ya citado, ataque a las “Torres Gemelas” (Nueva York) y al Pentágono (Washington), son síntomas claros de la contradicción interna global, unido a la lucha de clases en la que estamos inmersos. En este sentido, EE.UU., país neoliberal por excelencia, se ocupará de defender sus intereses y los de una minoría privilegiada, tanto en el plano ideológico (con pensadores como F. Fukuyama), así como militar, a través de “intervenciones” como *Tormenta del desierto* y/o *Operación Libertad Duradera*.

Para terminar, tan sólo decir que este marxismo, vivo, autocrítico y antidogmático, continúa siendo una alternativa viable para acabar con la explotación y opresión de los hombres y pueblos del mundo. El hombre debe ser considerado como un ser activo, creador y práctico, en definitiva, que transforma el mundo no sólo analizando el mundo que nos rodea, sino también en la realidad misma (Sánchez, 1985). En este sentido, como muy bien sostiene P. Anderson, “*debemos dar un paso más allá del orden mundial dominante, el cual tan sólo se consigue a través de una radical transformación política y no metafísica*” (Anderson, 1998:90).

Para concluir, estamos ante un buen trabajo de síntesis que hace pensar, que da lugar a la controversia, a la crítica y al debate. Por ello, consideramos que es un ensayo muy en la línea de Perry Anderson. Con un estilo de escritura sencillo y claro, a la vez que serio y riguroso en donde se plantea un minucioso análisis de la Posmodernidad a partir de tres puntos de vista diferentes, como son: el plano estético, el económico y el político-social. Todo ello se traduce en que la Posmodernidad, continúa con los mismos ideales de la modernidad: libertad, racionalidad, igualdad, democracia y justicia. Todo ello imbuido por un “todo es válido” que hace que, en el fondo, sus planteamientos continúen siendo extremadamente conservadores, eclécticos y relativistas.

El día en que todos seamos iguales en nuestros planteamientos, en nuestros puntos de vistas, en nuestras creencias. El día en que la máquina sustituya al razonamiento. El día en que el mundo sea homogéneo y caiga en la red de la pasividad. El día en que se desprecien las humanidades en favor de otras disciplinas más “lucrativas”. El día en el que el Posmodernismo constituya la única alternativa viable de pensamiento. En definitiva, el día en que el “todo vale” usurpe todas las líneas posibles de pensamiento. Ese mismo día, careceremos de libertad.

Bibliografía.

- ABELLÁN, J.L., 1994. *Ideas para el siglo XXI*. Ensayo. Ed. Libertarias/Prodhufi. Madrid.
 ANDERSON, P., 1998. *Campos de batalla*. Ed. Anagrama. Barcelona.
 ANDERSON, P., 2000. *Los orígenes de la Posmodernidad*. Ed. Anagrama. Barcelona.

- CHOMSKY, N., 2001. *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*. Ed. Crítica. Barcelona.
- FUKUYAMA, F., 1998. *El fin de la historia y el último hombre*. Ed. Planeta. Barcelona.
- FUKUYAMA, F., 2001. "Seguimos en el fin de la historia". *El País*. Domingo 21 de Octubre de 2001.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., 1972. *Filosofía de la praxis*. Ed. Juan Grijalbo. Ciencias Económicas y Sociales. México.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., 1985. *Anthropos*. Revista de documentación científica de la cultura. nº 52. Barcelona.